

# SEÑOR.

**C**Hristobal de Acuña, de la Compañia de Iesus, que vino por orden de V. Magestad, al descubrimiento del Gran Rio de las Amazonas, cuidadoso siempre de los mayores aumentos de su Real Corona: y rezeleso, de que acontecimientos menos favorables, vistos à nuestras puertas, ihoguen, è impidã el luzimiento de sus afectuosos servicios, dize: Que aunque es verdad, que la principal puerta de aquel Nuevo Mundo, descubierto para mas en breve començar à gozar de los provechos, y ricos frutos, que liberal ofrece, es la boca principal del, por la parte, que desagua en el Oceano, de las Costas del Brasil, sujeta à Portugueses, y por esso menos sazonada, para que de presente se procure esta entrada; pero que no por esso debe V. Magestad, desistir, ni dilatar la possession de aquel Grã Rio, pues cõ mas facilidad, y muchos menos gastos, lo podrá hazer por la Provincia de Quito, en los Reynos del Perú, por las mesmas entradas, por donde el, y sus Compañeros baxaron; de que resultarán sin duda, grandes servicios de Dios nuestro Señor, y de V. Magestad, y se evitarán no menores inconvenientes, que de no executarlo en breue, se experimentarán, y quizá sin remedio; lo qual se podrá executar sin gastos considerables de la Real Hazien- da, con solo embiar orden à la Chan-

cilleria de Quito, para que capitale las entradas, que mas convengan por los Rios, que en su jurisdiccion, desaguan en el principal, con algunas de las muchas personas, que à su costa se ofrecen à hazer estas Conquistas, solo por los intereses, que de ella se sacan, como son las Encomiendas de los Indios, repartir tierras proveer oficios, y otros semejantes, cometiendo juntamente lo espiritual de ellas, en lo tocante à la conversion, y enseñanza de los naturales, à los Religiosos de la Compañia de Iesus, cuyo Instituto es este, y que con no pequeño titulo, en este descubrimiento, pueden mostrar algun derecho, pues sus hijos, no solo han aclarado, à costa de sus trabajos, y desvelos, y aun de muchos ducados, las sombras de vn nuevo, y dilatado Imperio, q̃ bañado de aquel Gran Rio, ofrece aumentos à la Real Corona de V. Magestad, sino que le tienen tambien por possession de mas de quarenta años, adquirida con la sangre del dichoso Padre Rafael Ferrer, derramada por los naturales, à quienes en lo alto de aquel Rio, predicò en los Cosancs, continuando en no perder este derecho los Padres de la Compañia, que por Santiago de las Montañas, ha años, que cultiban con su doctrina, los principales raudales de esta nueva Conquista, por aquella parte: y para continuarse, necessita en

Nn 3 aque-

aquella Provincia de Quito nuevos Obieros de Europa, que les ayuden en tan copiosa mies, à que sin duda acudirà V. Magestad con la piedad, que siempre, y la liberalidad, que pide la necesidad extrema de tanta inmensidad de Naciones diferentes, de que resultarán los provechos siguientes.

Lo primero, y que siempre lo es en el Catolico, y Christianissimo Pecho de V. Mag. serà darse, sin mas dilaciones, principio à la conversion de vn Nuevo Mando de Infieles, que miserables yazen en la sombra de la muerte; obratan del servicio de Dios, que no se puede ofrecer otra, que mas le agrade; y tal, que por ella se darà por obligado à establecer con perpetuidad la Corona de V. Mag. y de nuevo dilatarla à mayores Imperios.

Lo segundo, començarà V. Mag. à posseder, y gozar de lo que todos los Señores Reyes sus predecesores, desde el Señor Emperador Carlos Quito (que Dios aya) digno Visabuelo de V. Mag. desearon, y con no pocos gastos, y diligencias procuraron sugetar à su Real Corona; para lo qual el año de mil quinientos, y quarenta, y nueve, el mismo Señor Emperador Carlos Quinto, mandò dar à Francisco de Orellana tres Navios con suficiente gente, y pertrechos, para que en su Real nombre tomasse possession de aquel Gran Rio de las Amazonas, (que nueve años antes el mismo abia nabegado) por los muchos vtiles, que

de executarlo assi se esperaban; si bien las tormentas, y muerte de casi todos los Soldados, les obligaron, à que reducidos à vna breve embarcacion, arribassen à la Margarita; donde con su mal suceso, cessaron las esperanças, que de muchos buenos se prometia España, si les hubiera corrido mejor fortuna: y V. Mag. desde los primeros principios de su Reinado, (que sea por muchos, y felicissimos años) ocupò su desvelo en la consecucion desto mismo; cometiendo la execucion de este descubrimiento à varias personas; como consta de sus Reales Cédulas, despachadas en esta conformidad, por los años de veinte, y vno, y veinte, y seis, y treinta, y quatro: La de veinte, y vno, despachada à la Real Audiencia, y Chancilleria de Quito, para que se capitulassen las condiciones, que para el dicho descubrimiento fuesen convenientes, con el Sargento mayor Vicente de Reyes Villalobos, Gobernador, y Capitan General en aquella sazón de los Quixos, jurisdiccion de Quito, que por llegarle suceso en el Gobierno, no tubo efecto. La de veinte, y seis, despachada en favor de Benito Masciel Pariente, Portugues de nacion, para que por las Provincias del Marañón, y Gran Pará, que caen à la boca deste Rio, començasse su descubrimiento, que tampoco se puso por obra, por averle mandado acudir à la guerra de Pernambuco. La de treinta, y quatro, despachada à Francisco Coello de Caraballo, Portugues.

Go.

Governador, que entonces era del Marañon, y Pará, con expresse orden, de que con toda brevedad, por personas de confianza, y si necessario fuesse, el mismo diessse principio por aquellas partes, à lo que tanto se deseaba, que nunca surtiò efecto: Y al presente, queriendolo assi V. Magestad, tendrà feliz execucion, y en adelante, se veràn cada dia mayores logros, de lo que tan ardientes deseos prometian, y prometen.

Lo tercero, se cerrará con esto la puerta, à que ninguno de los del Perú intente arrojar se con los tesoros del, por las corrientes de aquel Rio, por escusar los derechos, que por Cartagena se pagan à V. Magestad, y huir de los riesgos de Colarios, que casi siempre son ordinarios por aquellas partes, que es cierto: lo han de pretender, ocasionados de la facilidad con que lo podrán executar, à que en ningun modo se atreverà nadie, assegurados los Puertos principales de sus entradas, como de hecho lo quedaran con las personas, que por ellos començaren la Conquista.

Lo quarto, impedir se ha el trato, y la comunicacion, que tanto deffoan entablar los que asisten en la boca, ò bocas de aquel Rio, con los de las Ciudades del Perú, que en estos tiempos, seria bien perjudicial, y en ninguna manera se atreveràn à intentarlo, si supieren desde luego, se previene con tiempo su malicia, tomando las entradas del: y de que intenten esta comunicacion, los que andan por aquella Costa del Mara-

ñon, y Pará, me consta con toda claridad, y como testigo, que lo oíratar muchas vezes entre los Portugueses, lo podrè afirmar, como cosa sin duda.

Lo quinto, reduciendo V. Magestad à su obediencia las principales Naciones de aquel Rio: y en especial, las que habitan en sus Islas, y orillas, que son muy ventisimas ellas: con valor ayudarán al que una vez reconocieren por dueño, en que abrá poca, ò ninguna resistencia, por las muchas guerras, que de continuo tienen unas con otras, y sugeta una, lo estarán con facilidad las demás: y se podrá por el mismo Rio abaxo mejor, aunque por la mar, bechar de la boca del à qualesquiera otros, que con siniestro titulo la posean: y assegurar por este camino, los muchos, y riquissimos frutos, que del se esperan, que solo se dilatarà el gozarlos, lo que se dilatare el poner por obra la poblacion de aquel Rio.

Lo sexto, se evitarà todo intento de querer se coadunar los Portugueses, que han faltado à la lealtad à V. Magestad, con los Olandeses, que apetecen las tierras, y frutos de aquel Rio, y cogidas sus riberas de los Españoles, se impedian sus intentos, y las vejaciones, que padecieran aquellas Naciones: y que el Olandes desde muchos años ha, y aunque procure con veras señorearse de aquel Grã Rio, es cosa tan cierta, que no dudò afirmarlo, y publicarlo Iuan Laeth, Autor Olandes, en el libro que intitula *Vtriusque Ame-*

Americæ, impresso el año de treinta, y tres, donde en el lib. 17. cap. 15. in fine, dize estas palabras: Veruntamen tam Angli, & Hiberni, quàm nostri Belgi à Portugalis, è Parà venientibus inopinatò oppressi, & fugati non leve damnum fuerunt perpessi, ad quod refarciendù, & acceptas iniurias vindicandas maiori connatu, & viribus Institutum repetere, & vrgere satagunt. Y en el mesmo libro, cap. 2. dize: Post annum autem 1615. Portugali ad Paratipam, qui sine dubio huius magni fluminis ramus est, coeperunt incolere, vt ante diximus, & animum ad cœtera fortè adijcient, nisi ab Anglis, & Belgis impediuntur. De donde se colige bien claro, que el dilatar el Olandès la entrada en aquel Gran Rio de las Amazonas, de que en ambos lugares habla el Autor; es à mas no poder, y no porque le falten deseos, y estima de lo mucho, que en executar lo ha de interesar: y no se debe dár lugar, à que algun dia lloremos perdidas, en lo que al presente se nos ofrecen crecidas ganancias.

Finalmente, si andando el tiempo sugeto, y allanado ya el passo de aquel Gran Rio, y aclaradas las entradas, que à él ay por todo el Perú, quisiessse reducirse à este viage, quanto de aquellas partes enriquece à España; me gloriara yo de aber hecho à V. Magestad, vn provechoso servicio, en que se ahorra gran

suma de ducados, que se gastan inexcusablemente, en el trayn de Panamá, y Cartagena; que por aquel Rio serian muy moderados, y tambien (que es lo de mas consideracion) asseguraba V. Magestad, de vna vez sus Flotas, y sin rezelos de Cosarios, ponía en salvo todos sus tesoros, por lo menos asta llegar al Parà, de donde en veinte, y quatro dias por mar ancho, con Galeones hechos en el mesmo Rio, à todos tiempos se ponian en España, sin que enemigo alguno les pueda aguardar à la salida, por ser la Costa del Parà tal, que ni dos dias pueden los Navios, fuera del Rio, resistir à las corrientes del mar: con que cessaràn los continuos cuidados, que cada dia nos causa tan peligroso, y dilatado viage, como es el de Cartagena: y à lo que tengo propuesto en este Memorial, solo añado, que la mayor parte del buen sucesso en esta materia, serà la brevedad en la execucion; y si yo para algo fuere de provecho, siempre estarè à los pies de V. Magestad.

Asi expressò el Padre Christo bal de Acuña sus deseos, de que se conquistassen, y poblassen las muchas Naciones, que registrò cuidadoso en su viage, por aquel Gran Rio, y sus mesmas corrientes, que hazen dificultoso el subir por ellas, parece han prohibido, y atajado el passo asta oy, à que suban por el embarcaciones grandes, que no son mucho de temer en la rapidez de el Marañon, aunque dàn facil passo à las pequeñas: y para todas, lo que ha ensenado la

ex-